





# LOS COMPADRES SORDOS

Es ya un tópico sabido afirmar que el mundo está dividido en dos. Lo que ya no es tan sabido —no por ignorancia, sino por interés— es que la división no la establece el telón de acero, sino el más prosaico e hiriente "telón del dinero". Hay dos mundos, y quizá no andaba tan lejos de la verdad el General de Gaulle cuando afirmaba que Rusia y Estados Unidos se los habían repartido en Yalta.

Dos acontecimientos recientes, de características peculiares, pero de sentido complementario nos confirman en esta opinión. Por un lado, la visita de Nixon a sus compadres rusos ha mostrado a las claras que, a esas alturas, la comprensión es más que buena: abrazos, recepciones, tratados de todo tipo. Decididamente, los dos grandes podrán pelear en "nimiedades" sobre terceros (léase Vietnam u Oriente Medio, por ejemplo), pero nunca a costa de sí mismos. Por el otro lado, en Santiago de Chile, la reunión de la UNCTAD ha puesto de manifiesto por tercera vez que, a ese otro nivel (el de ricos y pobres), todo lo más que se consigue es un frustrador diálogo de sordos. La comprensión está entre ellos: con los pobres, los dos compadres reparten cinismo, cuando no un egoísmo descarado e impúdico.

Éxito en Moscú, fracaso en Santiago. Nixon y Breznev están dispuestos a detener su carrera armamentista nuclear, pero en ningún modo lo están a estabilizar el comercio internacional de las materias primas o a permitir un libre acceso de los productos fabricados por los países pobres a "sus" mercados —lo que constituía las dos grandes peticiones de los países del Tercer Mundo. Y es que Moscú y Washington tienen el oído muy fino para sus mutuos intereses; hasta instalan teléfonos ul-

**instantáneos para mantener bien estrecha su comunicación. Para todo lo que no sean eso, su sordera es notoria.**

**Cabe preguntarse, entonces, qué posibilidades esperan en el futuro a los noventa y seis países pobres frente a este descarado egoísmo de los ricos. Su estado de subdesarrollo progresivo, su desorganización interna y su desunión internacional, su estado de ingravidez "herodiana" (capitalismo interno, que repite a un nivel microeconómico las estructuras macroeconómicas internacionales), sus regímenes muchas veces impopulares o claramente dictatoriales, fácilmente conformables con unos cuantos tanques (residuos de Corea) o un aumento en la cuota azucarera, todo ello presagia un porvenir desolador, un futuro tormentoso.**

**Se ha dicho en numerosas ocasiones que El Salvador no es viable sin Centroamérica y Centroamérica no es viable sin la integración. Ciertamente, la proposición hay que prolongarla: Centroamérica no es viable sin Latinoamérica y Latinoamérica no es viable sin su integración. Los pobres no tienen más porvenir histórico que su unión; o se integran o no podrán emerger como sujetos de la historia. Surge entonces la pregunta de si, más allá de una palabrería rimbombante y hueca, nuestros gobiernos actuales hacen esfuerzos reales en el camino de una integración latinoamericana. ¿De qué sirve hablar "en nombre del pueblo" o argüir a partir de un estrecho y miope nacionalismo, cuando pueblo y nación mueren de hambre y miseria?**

**La historia es irreversible y los acontecimientos se precipitan. Hace falta mucho analfabetismo o muchos intereses creados para no comprender que los dos grandes compadres son sordos a todo lo que no vaya muy directamente en beneficio suyo. Nada ganamos con gritarles; la reciente reunión en la República Dominicana acerca del problema de las 200 millas marinas (en la que la posición de El Salvador, a pesar de todos los distinguos jurídicos, no ha dejado de ser un tanto ambigua) ha patentizado que el único diálogo que entienden los compadres es el diálogo de la fuerza. Pero sólo la unión, la urgente unión de todos los "condenados de la tierra", hará esa fuerza. Es esencial que aprendamos esta lección antes de que sea tarde. Y quizá mañana sea ya demasiado tarde.**